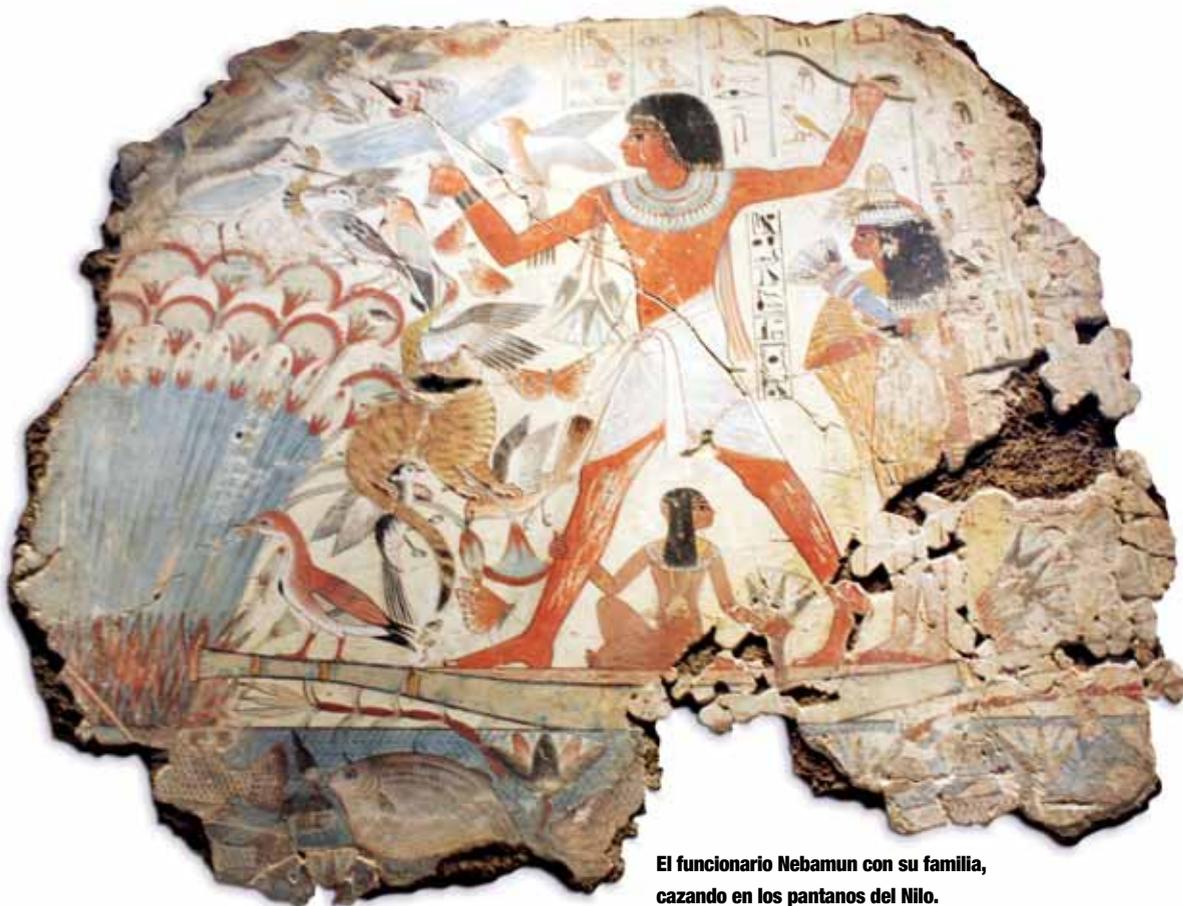


Una fiesta para NEBAMUN



El funcionario Nebamun con su familia, cazando en los pantanos del Nilo.

Ana Valtierra



Sorprendentes, minuciosas, elegantes y sobre todo muy festivas. Así son las pinturas que eligió Nebamun para su tumba-capilla. Cada una de ellas representa un aspecto de una gran fiesta en la que celebrar la vida y la muerte. Bailan, comen, beben, cazan... Una visión existencial idealizada y feliz, que seguramente poco tenía que ver con la realidad de la mayoría de la población en la época. Sin embargo, han conseguido elevar a Nebamun a la inmortalidad y que a día de hoy se considere una de las obras cumbre de la historia del arte.

¿Quién era Nebamun?

Nebamun fue un funcionario administrativo que vivió en torno al 1350 a. C. en Egipto. Un escriba que se encargaba de la recolección de grano. Seguramente trabajaba para el poderoso complejo del templo de Amón, cerca de Tebas, durante el reinado del faraón Amenofis III. No era, socialmente hablando, una persona de alto rango, pero sí que tuvo una gran importancia en

el día a día de la zona. Eso le permitió costearse una lujosa tumba y capillas funerarias decoradas por todo lo alto.

Su panteón lo hizo en el desierto, en las colinas opuestas a la ciudad de Tebas. Seguramente lo construyó antes de morir y fue supervisado por él mismo. Lo elaboraría pensando en que era un lugar tranquilo, donde su cuerpo momificado y sus pertenencias más importantes, aquellas que iba a necesitar para la otra vida, nunca serían profanadas. Nada más lejos de la realidad. Las pinturas muestran unos daños que los investigadores han atribuido a que permaneció abierta durante el turbulento Período Amarniense. Durante estos años subió al trono el hijo de Amenofis III, que se cambió el nombre por Akhenatón. Eliminó el politeísmo en Egipto, instaurando el culto único al dios Atón. Cerró los templos del dios tebano Amón y confiscó los bienes de los santuarios, con el consiguiente descontento de una parte de la población. Por si fuera poco, el lugar de reposo de Nebamun fue expoliado en

el siglo XIX, y el secreto de su ubicación exacta se perdió en la arena del desierto.

¿Cómo construyó su tumba-capilla?

Nebamun excavó su tumba en la ladera rocosa del cementerio. Estaba compuesta por pasillos y varias habitaciones, distribuidas de manera simétrica sobre un eje central. Una vez excavada la estructura arquitectónica, invirtió mucho esfuerzo y dinero en decorarla con pinturas. Para ello cubrió las paredes de una gruesa capa de yeso realizada a base de barro y paja. Era un material muy basto, pero le permitió unificar los desniveles del muro de piedra. Efectivamente, al haber cincelado la piedra para abrir el hueco de las estancias, era necesario utilizar algún material que equilibrara la estructura. A continuación añadió una capa de yeso fino que le permitía pintar sobre ella.

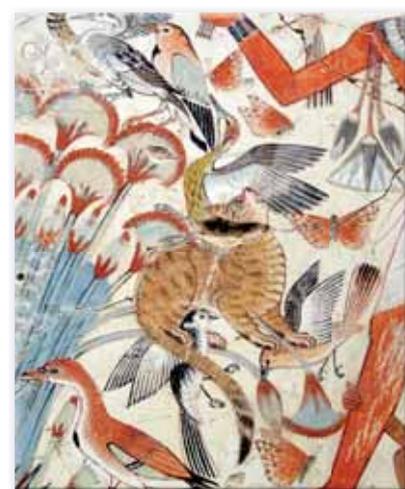
Para decorarla, acudió a la tumba un equipo de artistas. A pesar de la genialidad de su obra, en la época estaban considerados menos artesanos, y no gozaban de mucho respeto social. Las escenas cubrieron las largas paredes de la tumba, por lo que requería una buena organización del trabajo. En primer lugar se dibujaron los contornos de las figuras. Se utilizaba un sistema muy racionalizado, lo que hace que pinturas de zonas y años diferentes en Egipto tengan, sin embargo, un aire parecido. Consistía en pre-marcar una cuadrícula en el muro para pintar sobre ella. El lado de un cuadrado equivalía a un puño, y a partir de ahí se desarrollaba la escena. La figura humana era dieciocho o veintidós puños, pero si estaban sentadas eran quince. Acto seguido se rellenaban de color y se añadían los más minuciosos detalles. Los colores se sacaban del entorno natural: hollín para el negro y minerales molidos para las otras tonalidades. Al morir Nebamun, su momia y sus enseres fueron introducidos en la tumba, que quedó sellada para que nadie lo perturbase. El resto de salas quedaron abiertas para que su familia y amigos pudieran visitarle.

Comer, beber y cazar

Nebamun eligió la fiesta como tema para decorar su tumba-capilla. Aparece él mismo, su esposa y su hija en las más diversas actividades: cazando, asistiendo a un banquete, supervisando los materiales... Las escenas relacionadas con el ocio fueron frecuentes en las tumbas en estos años, mostrando una visión embellecida



Mujeres bailando, tocando instrumentos y dando palmas.



Detalle de un gato cazando pájaros y mariposas tigre.

del más allá. Cada escena está llena de preciosos detalles, que nos transportan a cómo era la idea de muerte que tenía el funcionario.

Una de las escenas más famosas es la de Nebamun cazando en los pantanos del Nilo. Está de pie en un pequeño bote, acompañado de su mujer, Hatshepsut, y su hija. Los pájaros han salido en desbandada, huyendo para salvar su vida. Algunos no han podido escapar, y Nebamun los agarra de las patas. Un gato que acompaña a la familia se ha unido a la caza. Los gatos eran mascotas queridas para los egipcios, pero también simbolizaban las fuerzas cósmicas luchando contra los enemigos del orden. Tendría por tanto un significado religioso en esta escena. Este gato tiene los ojos dorados, lo que le vincula con fuerzas mucho más poderosas que las terrenales. Esta pintura es de una belleza sublime por la representación de animales, detallados con gran preciosismo. Bajo el agua hay una gran variedad de peces. Y si observamos entre los pájaros, podemos distinguir varias mariposas tigre, en cuyas alas el artista se ha detenido con esmero.

La ofrenda de manjares era la pintura más importante de la tumba. Representa una mesa llena de comida y jarras de vino. Podemos distinguir uvas, higos de sicomoro y panes de diferentes tipos. También carnes, como un pato asado, que sólo alguien adinerado podría comprar. Esta pintura va precedida de una procesión de sirvientes vestidos de manera parca. Llevan animales que servirán para comer, como conejos que sujetan de sus orejas.

Fiesta, baile y el jardín del más allá

La escena más llamativa se desarrolla en las pinturas de la entrada. Es una gran fiesta en honor de Nebamun a la que acude un gran número de invitados. Están sentados por parejas de matrimonios en sillas. Las mujeres solteras charlan entre ellas. Para entretenerles hay músicos sentados en el suelo, aplaudiendo con fuerza los cánticos. Algunos miran de frente, algo poco usual en la pintura egipcia tan apegada a los rostros de perfil. Tratan de establecer una conexión con el espectador. También se ven impresionantes bailarinas que se mueven al son de los compases. Las palabras de la canción que entonan están escritas a su lado en jeroglífico.

Asimismo, se representan el jardín de Nebamun en el más allá. Era una piscina llena de pe-



ces y pájaros. En sus bordes dan sombra árboles frutales y flores. Podemos distinguir palmeras datileras y sicomoros. Uno de estos árboles, situado a la izquierda, saluda al dueño del jardín por medio de escritura jeroglífica.

El expolio de las pinturas

La tumba capilla fue descubierta por Henry Salt en la década de 1820. El inglés llegó como cónsul general británico a Egipto en 1816, dedicándose con ahínco a conseguir antigüedades que vendía en Londres. Así, por la cabeza de Ramsés II que se expone en el British Museum, obtuvo dos mil libras esterlinas. Cuando en Londres no lo querían comprar a buen precio, lo vendió fuera al mejor postor. De esta manera el sarcófago de Ramsés III fue comprado por orden de Carlos X de Francia por diez mil libras esterlinas, y se expone hoy en el Museo del Louvre. Sus intereses chocaron de frente con el Bernardino Drovetti, cónsul de Francia que se dedicaba a la misma actividad. Lo solucionaron repartiéndose los res-

Jardín de Nebamun.

tos arqueológicos: los que estaban al este del Nilo serían de los franceses, y los que estuvieran al oeste de los británicos.

No sabemos a día de hoy dónde estaba con exactitud la tumba de Nebamun. Se cree que se ubicaría en la parte norte de la necrópolis, conocida como Dra Abu el-Naga. Salt poco se preocupó por el espacio en sí mismo, tan sólo por extraer los objetos por los que creía que podía obtener más dinero. Once de estas pinturas se exponen hoy en el British Museum de Londres. Son una de las mejores muestras de arte funerario que ha creado el ser humano, concebidas para celebrar la muerte de la mejor de las maneras, festejando. De esta manera se crea un entorno idealizado de cómo quería este funcionario que fuera su vida en el más allá. Música, baile, comida y bebida en una celebración continua en compañía de su familia y amigos.

Ana Valtierra es profesora y doctora.
Facultad de CCSS y Educación.